

RUTA METODOLÓGICA PARA LA CONFORMACIÓN DE COLECTIVOS JUVENILES EN CONTEXTOS DE EMERGENCIA.

Diciembre 2024 a febrero del 2025.



Presentación.

La conformación de colectivos juveniles en contextos de emergencia se planteó como una metodología flexible, con posibilidad de adaptación, que permitiera fortalecer la participación juvenil, fomentar la autoprotección y promover la sensibilización comunitaria frente a situaciones de riesgo que afectan directamente a niños, niñas y adolescentes. Esta ruta metodológica se diseñó inicialmente para desarrollarse en seis sesiones. Sin embargo, tras su implementación práctica, se proyecta como una ruta de diez sesiones, organizada en un proceso estructurado para la formación de grupos juveniles con capacidad de incidencia en su entorno.

Esta metodología fue desarrollada e implementada en el marco del proyecto **Te Acompaño**, ejecutado en los municipios de **Riohacha (La Guajira)** y **Necoclí (Antioquia)**, territorios priorizados por su alta exposición a dinámicas de emergencia humanitaria, movilidad humana y vulneraciones a los derechos de la niñez y la adolescencia. Su aplicación permitió validar la pertinencia, la adaptabilidad y el impacto de la ruta en distintos escenarios comunitarios y escolares, fortaleciendo la participación de adolescentes en la protección local.

En contextos de emergencia humanitaria, las niñas, niños y adolescentes suelen estar expuestos a múltiples riesgos de protección, tales como la violencia basada en género, el reclutamiento, uso y utilización por parte de actores armados, la explotación sexual y comercial, la desescolarización y la pérdida de referentes comunitarios o institucionales. En estas condiciones, los espacios seguros para su desarrollo, participación y expresión suelen verse reducidos o completamente inexistentes, agravando su situación de vulnerabilidad.

Ante este panorama, la conformación de colectivos juveniles se plantea como una estrategia urgente y necesaria para promover la participación significativa de adolescentes y jóvenes como actores protectores dentro de sus comunidades, incluso en medio de escenarios adversos. La creación de estos colectivos permite no solo el fortalecimiento del liderazgo juvenil, sino también el desarrollo de capacidades de autoprotección, la construcción de redes de apoyo entre pares y la generación de propuestas desde sus propias voces y experiencias.

La pertinencia de esta estrategia se sustenta en el reconocimiento de que los adolescentes no son únicamente receptores de ayuda, sino también protagonistas capaces de identificar riesgos, crear mensajes de prevención, diseñar acciones comunitarias y movilizar a otros en favor de la protección de la niñez y adolescencia. En contextos donde las instituciones se ven desbordadas o debilitadas, su rol cobra aún mayor relevancia como dinamizadores sociales, líderes comunitarios emergentes y multiplicadores de mensajes clave de protección.

Además, los colectivos juveniles fortalecen los lazos comunitarios, ayudan a reconstruir el tejido social, y ofrecen un sentido de propósito y pertenencia a adolescentes que, muchas veces, han vivido situaciones de desplazamiento, separación familiar o discriminación. Estos espacios, cuando están bien acompañados, contribuyen de manera efectiva a generar entornos protectores, a prevenir situaciones de violencia, y a activar rutas de protección desde un enfoque preventivo, pedagógico y participativo.



Colectivo Juvenil. Necoclí.

Objetivos.

El proceso de conformación de colectivos juveniles en contextos de emergencia se desarrolló con el propósito de **fortalecer el liderazgo adolescente y promover su participación activa en acciones de protección comunitaria, desde un enfoque de derechos, protección integral y participación significativa.**

Este proceso tuvo como **objetivo general:**

Promover la creación, diseño, planeación e implementación de actividades lideradas por adolescentes y jóvenes, orientadas a la protección de la niñez y adolescencia, mediante la conformación de colectivos juveniles comunitarios en contextos de emergencia.

A partir de este propósito, se plantearon los siguientes **objetivos específicos:**

- a. **Fortalecer capacidades en adolescentes y jóvenes** para identificar riesgos de protección en sus territorios y generar respuestas creativas y contextualizadas que contribuyan a la prevención de violencias y vulneraciones de derechos.
- b. **Acompañar procesos de formación y reflexión crítica**, que permitan a los colectivos adquirir herramientas metodológicas, organizativas y comunicativas para desarrollar acciones pedagógicas con enfoque de protección.
- c. **Impulsar el liderazgo juvenil mediante experiencias prácticas**, en las que los y las adolescentes diseñen, planifiquen y ejecuten actividades dirigidas a otros niños, niñas y adolescentes, fomentando su rol como agentes protectores en sus comunidades.
- d. **Fomentar la réplica de las acciones desarrolladas por los colectivos**, fortaleciendo su capacidad de multiplicación, incidencia y sostenibilidad en el territorio.
- e. **Promover la articulación de los colectivos con actores comunitarios e institucionales**, potenciando su reconocimiento y vínculo con iniciativas locales de protección, participación juvenil y prevención de violencias.

Estos objetivos guiaron la implementación de una ruta metodológica que, además de adaptarse a los distintos contextos territoriales, puso en el centro la voz, la experiencia y la creatividad de adolescentes y jóvenes, reconociéndolos como protagonistas en la construcción de comunidades más seguras y protectoras.

1. Conformación de los colectivos.

La conformación de colectivos juveniles en los diferentes territorios se desarrolló a partir de una ruta metodológica que permitió reconocer las particularidades de cada contexto, construir vínculos de confianza con los y las adolescentes, y acompañar de manera progresiva el fortalecimiento de su liderazgo. Este proceso respondió a una estructura flexible, pero con etapas definidas, que facilitaron la participación activa de los jóvenes y su articulación con acciones comunitarias de protección.

En primer lugar, se realizó un ejercicio de **focalización territorial y comunitaria**, a partir del cual se identificaron zonas de mayor exposición a riesgos de protección y se priorizaron sectores donde ya existía un relacionamiento previo con líderes comunitarios, instituciones educativas o espacios juveniles. En algunos casos, como en contextos rurales o con alta movilidad, se contó con el apoyo de actores locales para convocar a adolescentes interesados en participar.

Como parte de la estrategia de convocatoria, se utilizaron **piezas comunicativas diseñadas específicamente para atraer e involucrar a adolescentes y jóvenes** entre los 12 y 20 años. Estas incluían afiches informativos, tarjetas de identificación personalizadas, piezas digitales para WhatsApp y materiales explicativos que invitaban a ser parte del “Colectivo Juvenil Comunitario” bajo el lema **“Atrévete, esto es para ti”**. Además de generar expectativa, estas piezas permitieron visibilizar el enfoque participativo del proceso, promover una narrativa de protagonismo juvenil y facilitar la interacción con los equipos profesionales en los territorios.

Posteriormente, se llevaron a cabo **espacios de acercamiento con adolescentes y jóvenes** en los que se exploraron intereses comunes, se presentaron los objetivos del proceso y se promovió la participación voluntaria. En estas sesiones iniciales también se introdujeron temáticas relacionadas con los derechos de la niñez y adolescencia, la prevención de violencias y los mecanismos de autoprotección, generando un primer nivel de sensibilización.



Piezas comunicativas propuestas en el proyecto Te Acompaño.

Durante el proceso, se promovió que los colectivos tuvieran un **nombre propio y una identidad visual**, fortaleciendo su apropiación del grupo y su reconocimiento dentro de la comunidad. Asimismo, se incentivó que las actividades propuestas por los jóvenes tuvieran un **enfoque de co-creación** es decir que fueran construidas por cada colectivo, y que estuvieran dirigidas a otros niños, niñas y adolescentes del territorio, posicionando a los colectivos como actores protectores y multiplicadores.



Encuentro de protección con NNA, liderado por colectivo juvenil. Necoclí.

En todos los casos, se priorizó una metodología vivencial, lúdica y adaptable, que permitiera el desarrollo de habilidades de liderazgo, comunicación, organización y análisis crítico desde el hacer.

2. Ruta general del proceso de formación.

Esta ruta metodológica está diseñada para promover el liderazgo y la participación significativa de adolescentes como agentes protectores en sus comunidades. Está compuesta por 7 momentos, que se implementan en 10 sesiones flexibles, adaptadas a contextos de emergencia y enfocadas en la prevención de riesgos y la promoción de entornos protectores.

MOMENTO 1. Identificación de riesgos y contexto

Los y las adolescentes identifican los principales riesgos de protección en su entorno y reconocen los espacios seguros, a través de herramientas participativas como el mapeo comunitario y círculos de diálogo.

MOMENTO 2. Priorización de temáticas de trabajo

A partir de los riesgos identificados, los colectivos priorizan las temáticas que desean trabajar, asegurando su pertinencia con la realidad del territorio. Se utilizan dinámicas de votación, clasificación y análisis grupal.

MOMENTO 3. Exploración metodológica y profundización temática (2 sesiones)

Se profundiza en las temáticas elegidas desde un enfoque reflexivo y vivencial, al tiempo que se exploran diversas metodologías (arte, juego, narración, deporte) para transmitir los mensajes de protección de forma significativa y cercana.

MOMENTO 4. Co-creación de estrategias y materiales (2 sesiones)

Los y las adolescentes diseñan sus actividades y crean los materiales que utilizarán en sus encuentros comunitarios, definiendo objetivos, roles, mensajes, dinámicas y productos concretos para su acción.

MOMENTO 5. Planeación y organización

Antes de ejecutar las actividades, los colectivos organizan sus ideas: elaboran cronogramas, distribuyen funciones, identifican recursos, ensayan y ajustan sus estrategias. Se refuerza su autonomía y capacidad operativa.

MOMENTO 6. Implementación: sesiones prácticas con la comunidad (3 sesiones: dos de práctica y 1 de evaluación intermedia)

Cada colectivo realiza dos sesiones comunitarias dirigidas a otros niños, niñas y adolescentes. Entre ambas, se evalúa lo vivido, se recogen aprendizajes y se ajustan las propuestas. Se promueve la adaptación, la comunicación y el liderazgo colectivo.

MOMENTO 7. Cierre simbólico y certificación.

En una sesión final, los y las adolescentes evalúan el proceso, identifican aprendizajes y proyectan la continuidad del colectivo. Se realiza un cierre simbólico con rituales de despedida, compromisos colectivos y entrega de certificados.

3. Descripción detallada del proceso de formación.

3.1. Sesión 1. Identificación de Riesgos y Contexto.

La primera fase del proceso formativo de los colectivos juveniles está centrada en la **identificación de riesgos y el análisis del contexto territorial y comunitario**. Esta etapa resulta fundamental para reconocer las dinámicas locales que afectaban la vida de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes, así como para situar sus voces en el centro del diagnóstico.

Durante esta sesión inicial, se trabaja en crear un ambiente de confianza y escucha activa, que permitiera a los y las participantes expresarse con libertad sobre las situaciones de riesgo a las que estaban expuestos en sus entornos. Se prioriza una metodología participativa, en la que el análisis no sea impuesto desde fuera, sino que emergiera desde la propia experiencia vivida por los adolescentes.

Para ello, se utilizan **herramientas como el mapeo comunitario participativo**, que permite ubicar visualmente los espacios cotidianos de los jóvenes (escuela, cancha, casa comunal, playa, paraderos, ríos, caminos, etc.) e identificar en ellos **zonas que percibían como seguras** y aquellas que representaban **riesgos o amenazas**. Este ejercicio facilita que los colectivos reconozcan los factores protectores presentes en su comunidad, como adultos referentes, espacios organizativos o lugares de recreación, al tiempo que visibilizaban situaciones que generaban desprotección, como consumo de sustancias, violencia en el entorno familiar, discriminación, acoso o presencia de actores armados.

Además del mapeo, se llevan a cabo **dinámicas de diálogo abierto y círculos de palabra**, que permiten una exploración más profunda de sus vivencias y percepciones. En estos espacios se abordan temas como la violencia basada en género, la desescolarización, las relaciones familiares, la estigmatización hacia población migrante o indígena, las restricciones al uso del espacio público, las relaciones entre pares y las desigualdades de acceso a servicios básicos.

El enfoque de esta etapa no se limita a enumerar problemáticas, sino que busca **reconocer la mirada crítica y propositiva de los adolescentes**, quienes, a partir de sus relatos, fueron elaborando un

diagnóstico común de su realidad. Este proceso contribuye a fortalecer la **cohesión del grupo**, permitió establecer **lazos de confianza** con el equipo facilitador y generó las bases para que las siguientes etapas del proceso formativo fueran contextualizadas, pertinentes y conectadas con las necesidades reales del territorio.



*Proceso de formación.
Colectivo juvenil, Riohacha.*

Así, esta primera sesión no solo permite hacer visible el contexto de riesgo, sino también **afirmar la capacidad de los y las jóvenes para leer su entorno, identificar amenazas y comenzar a proyectarse como actores activos en la construcción de entornos protectores** para sí mismos y para otros niños, niñas y adolescentes de su comunidad.

3.2. Sesión 2. Priorización de Temáticas de Trabajo

Una vez identificados los principales riesgos de protección y comprendido el contexto territorial desde la voz de los adolescentes, el proceso avanza hacia la **priorización de temáticas clave** que son abordadas por los colectivos juveniles en el desarrollo de sus actividades. Esta etapa es esencial para asegurar que el proceso formativo y las acciones posteriores respondieran directamente a las realidades, intereses y preocupaciones expresadas por los y las participantes.

El punto de partida para esta priorización son los riesgos identificados en la sesión anterior, los cuales son sistematizados y retomados por el equipo facilitador como insumo para el siguiente encuentro. Cada equipo, según su territorio, adapta y diseña **metodologías participativas y lúdicas** que permitan a los y las adolescentes tomar decisiones de forma colectiva. Algunas de estas estrategias incluyen actividades como votaciones con tarjetas de colores, juegos de clasificación de problemas, árboles de prioridades o estaciones temáticas que invitaron a los participantes a posicionarse frente a distintas situaciones.

Durante este ejercicio, los y las adolescentes proponen y debaten problemáticas que consideran urgentes, tales como la **violencia basada en género, el embarazo en la adolescencia, el consumo de sustancias psicoactivas, la desescolarización, la explotación infantil, la discriminación, la violencia intrafamiliar y el bullían**, entre otras. Cada tema es discutido colectivamente, permitiendo un análisis no solo desde lo emocional, sino también desde la observación del entorno y la experiencia cotidiana.

Posteriormente, mediante dinámicas de **análisis grupal y espacios de diálogo democrático**, se llega a consensos sobre las temáticas prioritarias que serían el foco del trabajo del colectivo. Este proceso no se limita a la elección de temas, sino que permite fortalecer el pensamiento crítico y generar **una reflexión consciente sobre cómo estas problemáticas impactaban directamente en sus vidas, comunidades y proyecciones a futuro**.

Además, al tomar parte activa en la selección de los temas, los y las adolescentes refuerzan su sentido de **apropiación del proceso**, sintiéndose escuchados, valorados y protagonistas de lo que están construyendo. La priorización también funciona como una herramienta de empoderamiento: permite

que cada joven reconozca su capacidad de lectura del entorno y su derecho a participar en las decisiones que afectan su vida y la de otros niños, niñas y adolescentes.

Este paso es clave no solo para orientar las siguientes sesiones, sino también para sentar las bases de las acciones que serían posteriormente diseñadas, planificadas y ejecutadas por los colectivos, con enfoque en la prevención y protección desde su propia voz y creatividad.

3.3. Sesión 3 y 4. Exploración de Oportunidades Metodológicas y profundización temática.

Esta fase del proceso se propone desarrollar en **dos sesiones consecutivas**, en las que se combina el fortalecimiento conceptual sobre las temáticas priorizadas por los colectivos juveniles con la identificación de metodologías apropiadas para abordarlas. Estas sesiones son clave para sentar las bases de las acciones pedagógicas que los grupos desarrollan posteriormente, asegurando un equilibrio entre **contenido, forma y contexto**.

Sesión 3: Profundización temática desde el diálogo y la experiencia

Esta primera jornada tiene como propósito **profundizar en la comprensión de las problemáticas identificadas y priorizadas por los y las adolescentes** en sesiones anteriores. Se trata de un espacio orientado a ampliar el análisis, vincular los temas con las vivencias personales y colectivas, y generar nuevas preguntas que motiven el pensamiento crítico y el compromiso del grupo.

El enfoque metodológico es participativo y reflexivo: se utilizan técnicas como **círculos de conversación, juegos de tarjetas con afirmaciones, mapas de emociones, teatro imagen y debates guiados, juegos**. Estas dinámicas permiten abordar, de manera segura y respetuosa, situaciones relacionadas con **violencia basada en género, embarazo en la adolescencia, consumo de sustancias, discriminación, desescolarización, abuso, migración forzada**, entre otras.

Durante la sesión, el equipo facilitador también integra conceptos clave de protección y derechos de la niñez, asegurando que los y las adolescentes cuenten con elementos para hablar con propiedad sobre los temas, reconocer señales de alerta y desnaturalizar prácticas de riesgo. Esta profundización es especialmente importante en contextos donde ciertas violencias están normalizadas, invisibilizadas o minimizadas por el entorno.

Además de ampliar el conocimiento, esta sesión fortalece la **cohesión del grupo**, activa memorias colectivas y afirma la capacidad de los y las jóvenes para liderar procesos transformadores en sus territorios.

Sesión 4: Exploración de herramientas y selección metodológica

En continuidad con la sesión anterior, este segundo encuentro se enfoca en **explorar, experimentar y seleccionar herramientas pedagógicas** que permitan a los colectivos abordar sus temáticas desde metodologías vivenciales, cercanas y replicables.

El equipo facilitador presenta una variedad de estrategias vinculadas a expresiones artísticas (teatro, muralismo, música, dibujo), dinámicas de juego (cooperativos, retos, circuitos), actividades deportivas, narrativas orales, lenguaje audiovisual (videos, podcast, fotografía) y herramientas comunicativas básicas (afiches, frases, símbolos, pancartas).

Estas herramientas se exploran no solo de manera teórica, sino a través de ejercicios prácticos, donde los adolescentes prueban, comparan y valoran cuáles les resultan más cómodas, potentes y ajustadas a su entorno. Se conversa también sobre los materiales disponibles, las condiciones del espacio, el tiempo, el nivel de exposición, la participación de otros niños y niñas, y la facilidad para replicar las actividades.



*Profundización temática.
Colectivo juvenil, Riohacha.*

Al cierre de la sesión, cada colectivo realiza una primera selección de los lenguajes y formatos con los que desea trabajar, comenzando a delinear sus ideas de acción: desde qué quieren comunicar hasta cómo lo harán. Este momento marca la transición hacia la siguiente etapa del proceso: la co-creación de propuestas, materiales y sesiones de réplica.

3.4. Sesión 5 y 6. Co-Creación de Estrategias y Materiales

La fase de co-creación se desarrolla en **dos sesiones consecutivas** y representa uno de los momentos más importantes del proceso formativo. Es aquí donde **los y las adolescentes**, a partir de todo lo explorado y reflexionado en las sesiones anteriores, diseñan sus propias acciones, mensajes y materiales pedagógicos, con el propósito de llegar a otros niños, niñas y adolescentes en sus territorios.

Estas sesiones están centradas en el **protagonismo de los y las adolescentes como creadores y multiplicadores de estrategias de protección**, reconociendo sus voces, ideas, lenguajes y formas de expresión como medios legítimos y potentes para movilizar a sus comunidades.

Sesión 5: Diseño de actividades y estructuración de propuestas

Esta sesión inicia con una breve recapitulación de los temas priorizados y las metodologías seleccionadas previamente. A partir de ello, **cada colectivo comienza a estructurar una propuesta concreta de actividad**, dirigida a niños, niñas y adolescentes de su comunidad o entorno escolar.

El grupo discute y define:

- El **objetivo de la actividad** y el mensaje central que se quiere transmitir.
- El **formato o dinámica** que se usará (juego, historia, taller, obra, campaña, torneo, mural, etc.).
- El **público específico** al que se dirige (edad, lugar, contexto).
- El **rol de cada integrante** en el desarrollo de la actividad.
- El **material necesario** y los tiempos estimados para llevarla a cabo.

Durante este proceso, el equipo facilitador acompaña activamente, haciendo preguntas, ofreciendo ejemplos, orientando sin imponer, y promoviendo que las decisiones se tomen en colectivo.

Esta sesión también permite trabajar habilidades de **planificación, organización, liderazgo y trabajo en equipo**, fundamentales para la implementación posterior de las actividades. Cada

colectivo termina la jornada con un borrador de su propuesta listo para ser transformado en una actividad real.

Sesión 6: Creación de materiales y preparación para la implementación

En esta segunda sesión, **los y las adolescentes** se concentran en la **elaboración de los materiales pedagógicos, gráficos o escénicos** que utilizarán en sus actividades, así como en la preparación práctica de los elementos que acompañarán su acción.

Esto incluye:

- Elaboración de **afiches, tarjetas, pancartas, instrumentos, disfraces, escenografías sencillas o guías de juego**.
- Prácticas o simulaciones de las actividades, con acompañamiento del equipo para afinar tiempos, roles, mensajes o dinámicas.
- Revisión y ajuste del **mensaje central**, asegurando que sea claro, sensible y adaptado al público objetivo.
- Ensayo del tono, el lenguaje, la actitud y la manera de invitar a otros y otras a participar.

El proceso de creación no solo fortalece la cohesión del grupo y su identidad colectiva, sino que reafirma en los y las adolescentes su capacidad para comunicar, proteger, enseñar y transformar desde su propio lugar.

3.5. Sesión 7. Planeación y Organización de las Sesiones Prácticas

Antes de llevar a cabo las actividades diseñadas, los colectivos juveniles dedican una sesión específica a la **planeación operativa y organizativa** de sus acciones. Este momento resulta fundamental para traducir las ideas co-creadas en un plan realista, estructurado y colaborativo que garantice el buen desarrollo de los encuentros comunitarios o escolares.

Durante esta sesión, **los y las adolescentes distribuyen roles de manera participativa**, definiendo quién se encarga de dinamizar, quién coordina la logística, quién se comunica con los participantes, quién apoya la animación o la entrega de materiales. Esta división de responsabilidades promueve la corresponsabilidad dentro del grupo, fortalece el liderazgo compartido y refuerza las habilidades organizativas de cada integrante.

Además, se elabora de manera conjunta un **cronograma detallado de acción**, que incluye el paso a paso de la actividad, los tiempos estimados, el orden de las dinámicas y los momentos clave para transmitir los mensajes de protección. También se identifican los materiales necesarios, se revisan los recursos disponibles y se definen los lugares específicos donde se realizará cada acción, considerando aspectos como accesibilidad, seguridad, horarios y número de participantes esperados.

Un componente clave de esta sesión es la **realización de ensayos y simulaciones**, donde los y las adolescentes practican el desarrollo de su actividad como si ya estuvieran en el escenario real. Estos ejercicios permiten detectar posibles ajustes, ganar confianza, afinar la comunicación y anticipar imprevistos. A través de este ensayo general, los colectivos refuerzan su autonomía y se preparan emocional y técnicamente para liderar sus encuentros de forma segura, clara y efectiva.

Esta etapa de planeación y organización no solo garantiza que la implementación sea exitosa, sino que también representa un **momento de consolidación del grupo**, en el que se refuerzan valores como el compromiso, la colaboración, el cuidado mutuo y la confianza en sus propias capacidades para actuar como agentes protectores en su comunidad.

3.6. Sesión 8, 9 y 10. Implementación: Sesiones Prácticas con la Comunidad

La implementación de las actividades diseñadas por los colectivos juveniles se desarrolla en **dos sesiones prácticas**, en las que **los y las adolescentes lideran encuentros dirigidos a otros niños, niñas y adolescentes de su comunidad o entorno escolar**. Estas sesiones representan la materialización del proceso formativo y posicionan a los colectivos como agentes activos en la promoción de entornos protectores.

Sesión 8 - práctica: Primera acción comunitaria liderada por el colectivo

En esta primera sesión, los y las adolescentes llevan a cabo su actividad en el escenario previamente definido: puede ser una institución educativa, un parque, la cancha del barrio, el espacio comunal, una playa o cualquier lugar estratégico del territorio.

Durante el encuentro, aplican la metodología que han elegido y adaptado, abordando de manera dinámica y participativa los temas priorizados: desde la prevención de la violencia basada en género, el autocuidado, el buen trato, hasta la prevención del reclutamiento o la discriminación. Se utilizan herramientas como juegos, representaciones teatrales, piezas gráficas, estaciones de reflexión o actividades deportivas con mensajes de protección.

Los colectivos se turnan en los roles previamente organizados: algunos facilitan la actividad, otros animan, otros acompañan a los participantes, y otros documentan o apoyan la logística. Este ejercicio fortalece su capacidad de trabajo en equipo, liderazgo, comunicación y empatía.

Sesión 9 - Fase intermedia-: Evaluación participativa y ajuste

Entre la primera y la segunda sesión práctica, se realiza una **sesión de evaluación participativa**. En este espacio, los y las adolescentes reflexionan sobre cómo se sintieron, qué salió bien, qué aspectos pueden mejorar y qué aprendizajes emergieron de la experiencia.

El equipo facilitador propone preguntas clave:

- ¿El mensaje fue claro para los y las participantes?
- ¿Logramos vincular a niños, niñas y adolescentes como esperábamos?
- ¿Qué reacciones observamos en el público?
- ¿Qué podemos hacer diferente en la próxima sesión?

A partir de este análisis, se ajustan algunos elementos de la segunda sesión: se reorganizan tiempos, se fortalecen



Encuentro con NNA, liderado por colectivo juvenil. Necoclí.

mensajes, se adapta la estrategia metodológica o se redefine el lugar de implementación, si es necesario. Esta fase es fundamental para **construir una cultura de evaluación, mejora continua y escucha interna en los colectivos**.

Sesión práctica 10: Segunda acción comunitaria liderada por el colectivo

Con base en lo aprendido en la primera sesión, los y las adolescentes realizan una segunda actividad, ya con mayor confianza, claridad y autonomía. Esta vez, se evidencian ajustes intencionados en la estrategia: mejora en la comunicación, mayor dinamismo en las actividades, reforzamiento del mensaje o nuevas formas de convocar e incluir a participantes.

El colectivo reafirma su rol como referente protector, generando espacios de cuidado, participación y reflexión para otros niños, niñas y adolescentes del territorio. La experiencia fortalece su sentido de propósito y pertenencia, y deja una huella en la comunidad sobre la capacidad de los y las adolescentes para liderar procesos transformadores.

3.7. Cierre y certificación de colectivos.

El cierre del proceso es también una **celebración colectiva**. Se propone un momento simbólico que reconozca el camino recorrido, el compromiso asumido y la capacidad de transformación que habita en cada adolescente. Este espacio puede adaptarse a las dinámicas de cada territorio, pero suele incluir elementos como:

- Un pequeño ritual de despedida o siembra de compromisos (con velas, cintas, semillas, palabras o dibujos).
- La creación colectiva de un símbolo que represente la identidad del colectivo.
- Una rueda de palabras finales para compartir lo que se llevan.
- La entrega de certificados de participación a cada integrante, resaltando su liderazgo y rol como agente protector en su comunidad.

Este momento no solo marca el cierre formal de las sesiones, sino que conecta emocionalmente al grupo, deja huella simbólica de lo vivido y proyecta su continuidad más allá del acompañamiento. Los y las adolescentes se reconocen como protagonistas de un proceso colectivo, fortalecidos/as para seguir incidiendo, cuidando y creando desde su voz, sus saberes y su territorio.



*Certificación colectivo.
Riohacha.*

4. Acciones de sostenibilidad.

Con el cierre del proceso formativo de los colectivos juveniles, se reconoce la necesidad de proyectar su continuidad más allá del acompañamiento puntual, promoviendo acciones concretas que fortalezcan su permanencia, articulación y capacidad de incidencia en el territorio.

Las acciones de sostenibilidad se orientan a mantener vivo el liderazgo de los y las adolescentes, garantizar espacios seguros de participación y reforzar los vínculos comunitarios e institucionales construidos a lo largo del proceso. Entre las principales acciones impulsadas se destacan:

- **Articulación con actores locales:** Se promueve el relacionamiento de los colectivos con instituciones educativas, plataformas juveniles, espacios culturales, redes comunitarias y entidades de protección, con el fin de abrir canales para el acompañamiento continuo, el reconocimiento y la participación activa de los y las adolescentes.
- **Entrega de materiales y sistematización:** Cada colectivo recibe un paquete básico de materiales (pedagógicos, artísticos o deportivos) para facilitar la réplica de actividades. Además, se deja un registro de la ruta metodológica, mensajes clave, temáticas trabajadas y materiales producidos, como insumo para futuras acciones.
- **Identificación de referentes juveniles:** En algunos territorios, se identifican adolescentes con liderazgo natural o mayor motivación, quienes pueden continuar dinamizando el grupo, con apoyo de docentes, líderes comunitarios o profesionales del sistema local de protección.
- **Invitación a participar en espacios ya existentes:** Se gestionan alianzas para vincular a los colectivos con espacios como consejos de juventud, mesas de participación, semilleros culturales, entre otros, donde puedan seguir fortaleciendo su voz y propuestas.
- **Seguimiento a través de aliados territoriales:** En los municipios donde existen aliados institucionales o comunitarios comprometidos, se acuerdan estrategias de seguimiento periódico, acompañamiento remoto o apoyo logístico para actividades puntuales.

Estas acciones buscan que los colectivos juveniles no se disuelvan con el cierre del proceso, sino que se transformen en espacios vivos, en movimiento, con capacidad de adaptarse, sostenerse y seguir generando impacto positivo en sus comunidades como parte activa del sistema de protección.



*Encuentro con NNA.
Riohacha.*

5. Recomendaciones.

La ruta metodológica presentada, se plantea a partir de la evaluación del proceso implementado en Riohacha y Necoclí, los aprendizajes y condiciones clave que deben tenerse en cuenta para garantizar la calidad se refieren en este punto, así como el enfoque protector y la pertinencia del proceso de conformación de colectivos juveniles. Estas recomendaciones están dirigidas tanto a equipos técnicos como a entidades interesadas en replicar o adaptar la estrategia:

a. Garantizar la formación del equipo psicosocial.

La calidad del proceso depende en gran medida de la preparación, sensibilidad y coherencia del equipo que lo lidera. Se recomienda:

- Asegurar un proceso previo de formación y alineación conceptual con los y las profesionales, abordando temas como: participación significativa, enfoque de protección, trabajo con adolescentes, metodologías participativas y acompañamiento psicoemocional.
- Fomentar la creación colectiva de herramientas y actividades, evitando entregar “recetarios” cerrados. La apropiación metodológica fortalece la adaptabilidad y el compromiso del equipo.
- Promover espacios de acompañamiento, retroalimentación y autocuidado del equipo durante todo el proceso.

b. Asegurar una metodología flexible, contextualizada y centrada en los y las adolescentes

- Adaptar cada fase del proceso a las realidades culturales, territoriales y emocionales de los y las participantes.
- Escuchar activamente, respetar los ritmos del grupo y generar confianza como base de todo el proceso formativo.
- Incluir dinámicas lúdicas, creativas y vivenciales que conecten con los lenguajes adolescentes y sus formas de expresión.

c. Mantener un enfoque protector en cada etapa

- Todas las sesiones deben promover el bienestar, el autocuidado y la seguridad emocional del grupo.
- Se deben activar protocolos de protección ante cualquier situación de riesgo identificada, fortaleciendo la articulación con el sistema local de protección.
- Promover entornos donde se sientan escuchados/as, valorados/as y cuidados/as.

d. Fortalecer la articulación territorial desde el inicio

- Socializar el proceso con actores locales (escuelas, liderazgos comunitarios, instituciones) desde la etapa de convocatoria.
- Vincular a referentes juveniles u organizaciones de base para facilitar la sostenibilidad posterior.

- Asegurar que los colectivos no queden aislados, sino integrados en dinámicas comunitarias e institucionales.

e. Cerrar el proceso con sentido, memoria y proyección

- Acompañar el cierre con una evaluación participativa y simbólica que ayude a significar lo vivido.
- Entregar materiales, reconocer el esfuerzo de los y las adolescentes y abrir caminos para su continuidad como líderes comunitarios.

Estas recomendaciones no solo buscan asegurar la calidad de la intervención, sino preservar el sentido transformador del proceso, garantizando que los y las adolescentes no solo participen, sino que se reconozcan como protagonistas activos en la construcción de comunidades protectoras, resilientes y con voz propia.